

*Guiños blandos la alameda
con sus dedos amarillos
y las nubes perezosas
pasan deshaciendo guiños.*

*La cigarra al mediodía
con el canto le hace guiño
y al venir la noche le hacen
guiño el agua, guiño el grillo.*

*Cuando ya es la medianoche,
da la Tierra un gran silbido,
y se viene el viento grande
con tropel de leones vivos.*

*Yo le digo a la otra madre,
la del aire y los caminos:
—Haz que duerman tus chiquitos
para que se duerma el mío;*

*mas la madre empecinada,
la muy llena de caminos,
me responde:—Duerme al tuyo
y se dormirán los míos.*

SOÑOLIENTA.

*—Duerme, duerme; ya se durmieron
los de las otras que cantaban:
el de la Rana, el del Mochuelo,
el de la Liebre, el de la Cabra.*

*Una sola sigue cantando
y se le seca la garganta,
por esos ojos tan abiertos
como la puerta sin bisagra.*

*Duérmete luego, y yo me cuente
a madre Urraca, a madre Cabra,
que tú no sabes cuándo es noche
ni cuando pinta la mañana.*

*Duerme la Rana en su charquito;
en su cerco duerme la Cabra,
y yo no duermo por esos ojos
destapados como la jarra.*

*Duérmete para que no quede
tu pobre madre avergonzada
de que su niña se le duerme
después del Sapo y de la Urraca.*

*Y mañana tenga los ojos
rojos y andando trastocada
rompa las loza, queme la sopa
y de revés lleve la falda.*

*O que de sueño y de cansancio
la madre tuya se deshaga,
cuando mañana estén enteras
la madre Urraca, la madre Cabra.*

*Y que no me halles en el lecho
y que me llames asustada,
cuando lleguen para vestirte
la madre Liebre, la madre Cabra.*